[aula abierta]

[aula abierta]

aula abierta 42
Sección del Suplemento Cultural
Tres Mil en apoyo a los programas
de Lenguaje y Literatura de Educación
Media del Ministerio de Educación
| Diario Co Latino |
| sábado 28 de noviembre de 2009 |
San Salvador, El Salvador, Centroamérica
Responsable: Vladimir Baiza

aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta

Segundo año de Bachillerato

El Taller Literario Xibalbá (I)

La hermosa satisfacción de haber sufrido*

« El Taller Literario Xibalbá**, cuyo significado según el Popol Vuh, es *inframundo, demonio o infierno*, nació en la Universidad de El Salvador, el 2 de noviembre de 1985.**

Como grupo, Xibalbá marcó, durante algún tiempo, la vanguardia literaria del país, con recitales en plazas, universidades, fábricas y sindicatos, además, su actividad política graduó con la cárcel, el exilio y la muerte a algunos de sus miembros, los cuales en su mayoría, obtuvieron o han obtenido, más de algún premio o mención honorífica.»

(Sobre el Taller Literario Xibalbá, páginas 1 - 5).

«Pues, como lo dijo Onetti, *"los tarados son para mí, los cuerdos, la aplastante mayoría occidental cristiana, demócrata, correcta e hipócrita. Et viceversa"*.»

Sobre Juan Carlos Onetti páginas 7 y 8.

Abajo: Ixquic, de la mitología maya. Arriba: Relieves mayenses, alusivos al inframundo

*** Verso original de Otoniel Guevara**

A 24 años de la fundación del Taller Literario Xibalbá...

Es casi increíble, aún recuerdo las palabras de mi primo Danilo Alfaro (QDDG): *"Mirá Chele, los grupos de poetas suelen ser bastante cerrados, ellos son muy ariscos para recibir nuevos miembros, sin embargo, si tenés el empeño necesario lo podés lograr"*.

Corría el año de 1984 cuando me plantée la posibilidad de ingresar a la Universidad de El Salvador para estudiar Profesorado en Literatura. Confieso que mi inquietud no era precisamente la de aprender para enseñar, sino la de aprender para mejorar mis escritos. Algo muy egoísta si se quiere, pero es la verdad.

A pesar de ello, mi objetivo primigenio, el de la poesía, se comenzó a definir cuando conocí a Otoniel Guevara en Apopa, precisamente el 25 de noviembre de 1984, día de la premiación de los primeros Juegos Florales de dicha ciudad, y que Oto había ganado con su poemario *Juguemos a sentir algo*, a dicho acto asistí como concursante ganador de experiencia, nada más.

En esa ocasión, el camarada Otoniel me esbozó su inquietud de fundar un taller literario en la UES, destino académico al que acudiríamos en septiembre del año siguiente.

Dicho y hecho, y ya investidos como flamantes estudiantes universitarios, nos comenzamos a reunir en aulas de la llamada *Residencia Universitaria*, un grupo de escritores aún en ciernes: David Morales, Otoniel Guevara, Álvaro Darío Lara, Javier Alas, Amílcar Colocho, Dagoberto Napoleón Segovia, Manuel Quijano, Douglas Alfaro, Marcos Alvarenga, estos tres últimos, en su calidad de miembros de la Asociación de Estudiantes de Letras, AEL.

Esto para mí ya era un triunfo. Era octubre y sus sábados se dieron plenos al desarrollo de aquellas improvisadas tertulias, en las que mostrábamos sin miedo alguno, nuestros humildes papeles manchados con asomos de poesía, esa palabra tan profunda siempre y por lo tanto, siempre tan esquiva, afloraba bellamente desnuda en los escritos de algunos jóvenes miembros de aquel bisoño tallercito de letras.

En esos escasos sábados, lo más parecido a la poesía de mis manos eran mis hijas, Sofía y Silvana, quienes en más de alguna ocasión me acompañaron a esas apasionantes reuniones en las que chispeaba el sarcasmo, la ironía y, sobre todo, el buen humor.

Cinco sabaditos de un mes de octubre que no pasaron en vano, pues para el Día de los Difuntos el proyecto literario que nos ocupa en estas líneas, recibió formalmente el fuego bautismal como *Taller Literario Xibalbá* (TLX, de aquí en adelante).

Obviamente, yo venía de una metamorfosis similar a la de las crisálidas, sólo que de la sombra hacia la

luz, esto es, porque yo era un verdadero excéptico acerca de los fines y objetivos de la guerra que arreciaba por aquéllos dolorosos años. Para mí, la guerra era un simple y descarado negocio de compra-venta de armas, y las víctimas, de ambos bandos, simples incautos.

Pero la metamorfosis es un proceso irreversible, y gran parte de la convicción que ya desplegaba sus alas sobre mi espalda, me hacía sentir indigno de la vida que respiraba en medio de tantísima tragedia, de tal suerte que mi otro objetivo al ingresar a la U, era el de afiliarme con la primera organización clandestina que me lo propusiera.

Afortunadamente, para mí, fue la Resistencia Nacional, la heroica RN, la que me reclutó en sus emotivas filas, y fue precisamente el compañero "Ernesto", quien por sugerencia de "Chano", me giró la noble invitación para luchar por alcanzar el ideal de justicia y libertad para nuestro amado pueblo salvadoreño.

De esta manera es que nace "René Durán", quien fue el responsable de reclutar a 6 miembros del TLX para la RN.

Y no es sino hasta 1986 que las publicaciones comienzan en boletines y revistas universitarias, la solidaridad con gremios populares de trabajadores aglutinados en FENASTRAS y UNTS, respectivamente, van moldeando el trabajo político, social y literario del TLX.

De esta manera ya en 1988, justo el 13 de septiembre, llega la captura de "Ernesto", "René" y "Violeta Amada".

Las convicciones se reafirman y el trabajo continúa, el TLX ha crecido, no sólo en cantidad, sino, además, en calidad.La mayoría de poetas del TLX obtiene premios y menciones en la Casa de la Cultura de Zacatecoluca (entre otras), dirigida por nuestro buen amigo, Roberto Monterrosa.

Además se abrieron procesos de incorporación de miembros, un tanto selectiva, que rendían frutos en las diferentes actividades políticoculturales y acercamientos con los sectores populares y el movimiento social en general.

Tal es así que en 1991 viajamos a Nicaragua y conocemos a Tania Montenegro y a Carola Brantome, quienes se suman a Xibalbá, dando así al Taller, un ingrediente más remozado y un ingrediente centroamericanista muy importante.

Ese mismo año es que se da la ruptura del TLX. La mayoría de poetas opta por conformar el Movimiento Cultural Xibalbá, coordinado por Jorge Vargas Méndez, y en el TLX original nos quedamos, Nimia Romero, Carlos Bucio, Otoniel Guevara, Álvaro Darío Lara, Manuel Barrera, Luis Alvarenga, Leopoldo Carrillo, Vladimir Baiza, Ernesto Flores y Edgar Alfaro Chaverri. Asimismo se quedaron con nosotros, Amílcar Colocho, Arquímides Cruz y Claudia María Jovel, ya caídos en combate.

Esta ruptura fue motivada por divergencia en cuanto a defender propuestas político ideológicas para echar a andar proyectos culturales, ya en las postrimerías del conflicto. Por un lado, una propuesta de miembros del MPSC (Movimiento Popular Social Cristiano), y la nuestra, la de los miembros delERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y de otras fuerzas del FMLN.

****

Ahora, y a la sombra de estos largos 24 años, nos hemos reunido en más de alguna ocasión, todos, y esperamos que las anécdotas sean tan sólo eso, especialmente porque la poesía y la cultura han sido las únicas líneas fieles a nuestras convicciones.

Algunos son experimentados docentes, otros grandes defensores del Derecho en pro de los intereses populares, algunos con verdaderos lineamientos humanistas, otros son pintores, cantautores, periodistas culturales, filósofos, agrónomos, abogados o burócratas; todos simplemente, obreros del arte y la cultura salvadoreña.

En síntesis, somos un puñado de mujeres y hombres con una historia muy rica de contar. Y como bien dijo el camarada Otoniel, fusionando algunos versos:

"Fuimos como la hierba,
ni nos arrancaron y nos hicimos camino"

Nosotros somos parte del Taller Literario Xibalbá, y por las bodas de plata del próximo año, *¡Hasta la poesía siempre!*

each*

(Edgar Alfaro Chaverri)

Se cumplen 24 años de historia poética

Edgar Alfaro Chaverri
Vladimir Baiza
David Juárez
(Selección y notas).

El Taller Literario **Xibalbá**, cuyo significado según el Popol Vuh, es *inframundo, demonio o infierno*, nació en la Universidad de El Salvador, el 2 de noviembre de 1985. Como grupo, Xibalbá marcó, durante algún tiempo, la vanguardia literaria del país, con recitales en plazas, universidades, fábricas y sindicatos, además, su actividad política graduó con la cárcel, el exilio y la muerte a algunos de sus miembros, los cuales en su mayoría, obtuvieron o han obtenido, más de algún premio o mención honorífica.

El entusiasmo de Xibalbá, generó la creación de otros grupos literarios, entre los que podemos mencionar al *Taller Literario Shilut* (Quezaltepeque, La Libertad), *Taller Literario Tagualashte* (San Sebastián, San Vicente), el *Círculo Literario Patria Exacta* (UES) y otros, esto se debió a que algunos militantes de Xibalbá, emigraron llevando el germen de la poesía para aglutinarse en otros colectivos literarios.

Asimismo, Xibalbá proyectó su trabajo, de tal manera, que en cierta ocasión el periódico *Le Monde* de París, Francia, publicó un artículo titulado *"Xibalbá poesía en armas"*, con la nómina completa del taller a ese momento, el mérito de este apunte, es que el periódico en mención es traducido a 21 idiomas, entre los que se incluye el árabe y el yiddish; y así, la vocación humanística del Taller LIterario Xibalbá fue difundida a todo el mundo en plena guerra, también debo mencionar que la obra de algunos miembros ha sido traducida al inglés, italiano, francés,húngaro, eslovaco y portugués.

Esta breve muestra está dedicada con amor y respeto a quienes ofrendaron en sangre y riesgo, la flor de sus vidas, pues con su ejemplo, siguen haciendo poesía...
each

******

(Pensando en amílcar arquímides david chepe vargas claudia casquin álvaro valdemar dago kenni luis eva wil edgar bucio neto rafael ricardo pablo...)

voy con todos los dolores clandestinos
de cárcel en los huesos y despellejado
decapitado el ojo de mis ojos
con los labios mojados de ladrillo

a veces sólo requiero un café duramente hervil
para bañar el corazón que llora
sobre un incontenible playo de hielo

a veces quisiera
agarrar un solo pie
uno tan solo
y mandarlo a explorar el mundo de enfrente
para saber si nuestros nombres serán dichos
con ternura/ rabia/ con sus vocales
si en la conversación de los amantes
surge alguna palabra de las nuestras
un canto increíble
algo que nos permita disfrutar de algún modo
la hermosa satisfacción de haber sufrido*

Disyuntiva

en ocasiones prefiero tu corazoncito
-al que juro no haber tocado nunca-
a uno de los mejores libros de algún poeta maldito
jactarme ante mis pálidas manos
de que en la oscuridad
puedo leerte
mucho mejor que a Las flores del mal
puedo entender
tu respiración de lluvia en celo
e inventar con las hierbas del tejado
una luminosidad más entrañable
que cualquier temporada en el infierno
que
incluso
con los ojos cerrados
siento más claramente tus manuscritos
porque leer a Rimbaud o Artaud o Baudelaire
bajo la indecisa luz de una candela
a la larga perjudica a la vista
y hace que te extrañe más y más

Poeta maldito

Casi pierdo los ojos
al mirarte desnuda

Y casi los pierdo definitivamente
cuando dejé de verte

Aquel otoño del amor clandestino

Ibas a cruzar la calle cuando te conocí
Bajo el corazón llevabas un invierno doblado
y casi casi te atropella mi sonrisa
Tu falda fue campana
en la que re-picaron los deseos

y te llevé a mi noche
donde se amaron nuestros esqueletos
como hermanos
prófugos del mismo invierno.

Testamento para el Padre

Papá se fue de casa
y me di cuenta que comer espinacas
no me haría más fuerte
Todo había sido un engaño

Dejé de creer en historias infantiles

Me hice viejo y solitario

Y jugaba a no mojarme debajo de la lluvia
Jugaba a no quemarme con las hojas del chichicaste
Jugaba a no acercarme ni a los cuétanos ni a los guardias
Jugaba a no pensar y a pensar en tu rostro

Fue así que cada aletazo de la lluvia
cada migración de aves y de sueños
cada paraíso detenido en la almohada
cada granizada
cada insecto
cada breve ola
repetían tu nombre

Todo lo que nombraba te nombraba

El viento se llevó a mi Padre lejos
y en el patio dejó
tu nombre en todas partes

Otoniel Guevara. (Cantón Chanmico, San Juan Opico, La Libertad;1967). Estudió Agronomía y Periodismo en la Universidad de El Salvador. Desde 1984 obtuvo primeros lugares de poesía en los

Juegos Florales de diversas ciudades salvadoreñas y en los certámenes *Roque Dalton, Alfonso Hernández, Juventud Literaria, Wang* y otros. Ha participado en eventos como el Festival Internacional de Poesía de Medellín, en 1999 y el 2009. También ha representado a El Salvador en eventos culturales en Centroamérica, Cuba, Estados Unidos, Argentina, Chile, Hungría, Eslovaquia, Dominicana, Guatemala, México,Venezuela y Colombia.

Obra poética: *El Solar* (1986); *El violento hormiguero* (1988); *El amor más común y corriente (s.f.), Lo que ando* (1992, 1996, 1997); *Lejos de la hierba (*1994); *Tanto*(1996, 2000); *El sudario del fugitivo* (1998); *Despiadada ciudad* (1999); *Erótica* (1999); *Simplemente un milagro* (2001); C*uaderno deshojado (*2002); *Isla ilegal* (2003); *Sosiego* (2003); *Los juguetes sangrantes*; *Canción enferma* (Inédito).Parte de su trabajo también aparece en varias antologías: *Denbesjálade kulan* (en sueco), de Víctor Rojas; *Nueva Poesía Hispanoamericana*, de Leo Zelada, P*oesía salvadoreña del siglo XX* (español-francés), de Marie Poumier, *Cruce de poesía Nicaragua-El Salvador* (2006), entre otras. Miembro fundador del Taller Literario Xibalbá. En Nicaragua fundó IMAGEN (Imposible Agrupación de Escritores Nocivos), con la que Xibalbá se fusionó. Además ha coordinado los Talleres *El Perro muerto* y *La Gatada.* Uno de sus versos calza esta publicación (*).

Funge como Coordinador del Suplemento Cultural Tres Mil del Diario Co Latino y de la Fundación Metáfora.

******

No sé cuántos abismos pasaron
lavando tu mano de acercarte a mí
no sé cuánta noche rodó
vaciando tus ojos de azul canción con que me mirabas...

¿Dónde te llevaste
el parque primero donde nos columpió la luna?

Cuando fuiste lejos
¿quedó en tu piel
el instante de las manos?

De tu alma
que iluminaba las primeras horas del alba
¿te acordás todavía?

Joven en un café

Bella joven, que me miras
y yo miro hacia la nada
que es mi vida
mientras cae la ciudad:
mis ojos aún se juzgan inmortales
y mis palabras se embriagan
con el alcohol barato de la posteridad.
Bella joven, que no me hablas, no me hables
todavía:
mi alma aún no se hace dulce
por el dolor, las fingidas eternidades,
el llanto de los hijos.
Mi corazón tiene aún muchas vanidades que quemar.
Y un día, que aún no sé, bella joven,
miraré hacia ti mirándome
y sabré, agradecido, que Dios es también belleza.

*
Y cuando Vida sólo me ha deparado
ventiscas, duras olas, el sabor del veneno,
he maldecido su compañía.
Por la costumbre del llanto inscrita en las piedras de mis
ríos,
no he sabido agradecer con alegría
cuando Vida me toma entre sus brazos,
le da a mi sien coronas de sueño,
y me regala un collar de lágrimas dulces.
Ahora Vida me recibe con tu sonrisa
y calma mis tormentos con tu voz.
Ahora le agradezco con un verso:
que sean mis lágrimas una oda modesta
para sus vientos contrarios
y para el pajaro que vuelve del olivo.

Luis Alvarenga (San Salvador, 1969). Perteneció al Taller Literario Xibalbá, al que ingresó después de ganar el certamen de Poesía Alfonso Quijada Urías. Escritor polifacético,Ha ganado premios en poesía, novela y ensayo. Obra: *Otras guerras* (1995), *Libro del sábado* (2001) y *De vuelta a Florencia* (inédito) (poesía). Aparece en las Antologías: *Piedras en el huracán,* de Javier Alas; *Alba de otro milenio,* de Ricardo

Vilma, Cinquera, Cabañas

Lindo; *Poesía salvadoreña del siglo XX* (francés-español de María Poumier), *Trílces trópicos* (Ed. La Garúa, España), *Poesía emergente de El Salvador y Nicaragua*. Ensayo: *El ciervo perseguido. Biografía de Roque Dalton* (ensayo biográfico); *La mágica raíz*. Ensayosde Pedro Geoffroy Rivas. Compilaciones: *Esto soy.* Poemas de Claribel Alegría (antología). *La Obra narrativa de Miguel Ángel Espino*, DPI, El Salvador; *La Obra completa de Hugo Lindo*, (DPI).

Ha coordinado la Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI) de CONCULTURA. Estudió Letras y Filosofía. Ha sido Coordinador del *Suplemento Cultural Tres Mil* y de su sección *Aula Abierta*, del Diario Co Latino; editor de *Realidad*, revista de corte académico publicada en la Universidad Centroamericana *"José Simeón Cañas"* para el área de Ciencias Sociales y Humanidades. Asimismo, es el actual Director de *Cultura*, la revista más antigua del país, que se edita desde 1955 y está dedicada a la literatura y la cultura en general. Su carrera profesional ha estado marcada por la docencia, la literatura y el trabajo editorial.

******

Ante un pequeño dios

Su nombre no era para retomarlo y llevárselo de escapulario,
tampoco para hacer alardes a su memoria y a la sangre
menos para quedárselo en la bóveda de los innombrables.

Su nombre por sí solo es eso; pero apilado
en la ceniza que nos abofetea sin manos,
es todo un ejemplo
que si no enfilamos no nos alcanza toda el agua de la lluvia
para quitarnos el olor a cobardía.

Lo que dejamos para estar con todos

Nosotros no somos generación espontánea
nuestra medida está hecha
a la altura de la vida,
y la decisión
a la mano del futuro.

Para luego
a K.

Mudaré mi piel para cuando de nuevo
pueda volver a tocarte,
olvidaré mi hermandad con el metal,
mis días de respirar pólvora y humo,
mis lechos de hojas y sábanas de lluvia;
olvidaré que en mi mochila la muerte
ocupaba el mejor espacio.
1990

Varios

Los amantes de la democracia
se acuestan con ella
en Américalatina

Amílcar Colocho. La Libertad, 1965. Fue Bachiller Agrícola del Instituto Félix Choussy en San Andrés, La Libertad. Estudió Agronomía en la UES, y Filosofía en la UCA. Trabajó en el Área de Semillas del CENTA, San Andrés.

Caído en combate en el Volcán de San Salvador en 1990; poemas tomados de *Varios* (Edición póstuma por Ernesto Flores) y de *Piedras en el huracán* (Recopilación por Javier Alas). Miembro del Taller Literario Xibalbá. Además fue fundador del *Taller Literario Shilut*.

****

Suscipe desprecatonen nostram

se derrumban los credos
las instituciones tambalean
y la fe por la fe
¿puede llenar acaso
el vientre de los desheredados?

Fechas

encontrarse un pajarito muerto y helado
rodeado de hormigas
en un parque de Los Angeles en 1977
es realmente sobrecogedor.
Encontrarse un hombre muerto y sangrante
rodeado de curiosos,
en una calle de San Salvador en 1985
no es realmente sobrecogedor
es únicamente noticia.

Motivo
a Xenia

Eres tierna y fina
como una cajita de música
con la frescura de un lienzo apasible
y la belleza del agua crepuscular

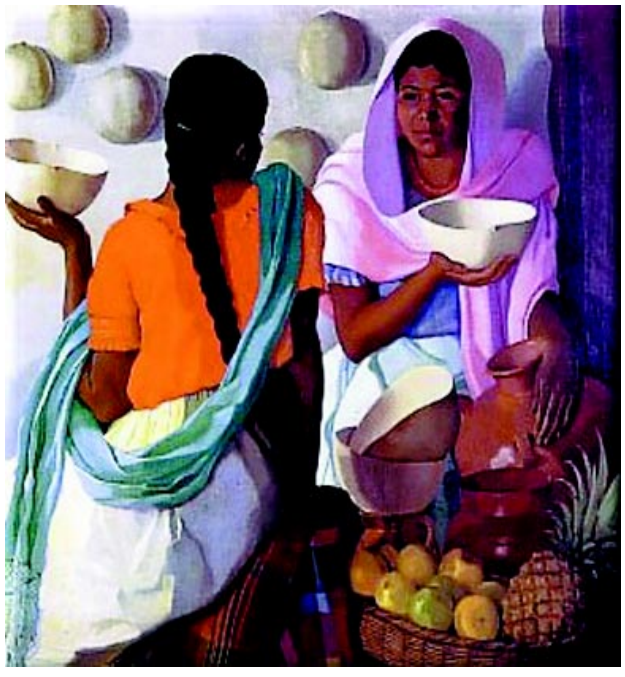
Eres tibia
toda porcelana
cubierta del esmalte más costoso

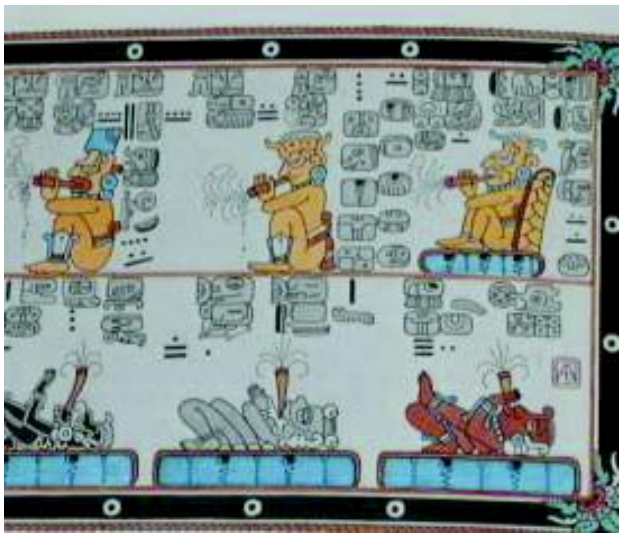
Eres acuarela
enredadera
suavidad de mejilla floreciente
diluyes amor
en la rosa de tu iris
que la humedad impresa en el celaje
te arrope y bendiga.

I

Contra los últimos vinos de la tarde,
en el filo de la descomposición de una flor,
una emoción no compartida
un perfil.
Arcaica aristocracia en decadencia. La calle
era un laberinto de gárgolas y de ruidosos espejos.
¿Dónde una líquida tibieza solar?
¿Dónde la arena del tranquilo silencio?

No, en este encierro, el color,
el movimiento de la música en las voces, parece
un putrefacto recuerdo.





Mañana

Necesité tres siglos para reponerme
de mi último ajenjo.
En la mañana un sol cayó
noblemente sobre mi rostro,
y tu imagen de gaviota
aún revoloteaba en mis oídos.
1986

Alvaro Darío Lara, San Salvador 1966, Licenciado y Profesor en Letras, con especialidad en Literatura por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Ha ejercido la docencia media y universitaria en instituciones educativas nacionales. Además es un destacado periodista cultural y un investigador bibliográfico incansable.

Ha publicado: *Vitrales* (poesía, 1987); *Estaciones (poesía, 1994); Este reloj marca soledad* (poesía, Nicaragua,1995); *Violeta de Contracorriente* (poesía,1998); *Minotauro* (1998); *Los Vecinos de la Casa* (Antología de poetas jóvenes, 2001) y *Antología de una década*. Ha realizado la compilación de la obra más representativa de la Dra. Matilde Elena López.

Miembro fundador del Taller Literario Xibalbá. Su labor en el periodismo cultural es encomiable, actualmente dirige sendos programas culturales en Canal 10 de Televisión Nacional Educativa y en Radio Clásica.

****

Para tu piel

a Alba

Para tu piel todas las flores y todos los cantos,
para tu piel toda la tierra inmensa.
El mundo y el tiempo vinieron a mi puerta
contiguo más completos, como terminando
la época fría de las sombras.
En una botella enterraré las primeras noches
que estallaron con tu cuerpo
repartiré en el vidrio los calores infinitos,
la boca partida de mujer, la piel que no termina.
En una botella viajaré por siempre,
sobre la tarde de las estrellas
me iré bebiendo,
mojando cada vez los nuevos labios
que llevarán tu sangre sin mirarla.

Como sombra

A la noche me debo y a la muerte
al amor de la hierba sombría
a la tumba feroz de los montes
a la bala que truena y al cielo.

A la caza fugaz de la piel,
al temblor sobre el vientre del barro
al hambre del llanto y del pan
a la luna gritando me debo.

A la carne sangrando, a la muerta llorando,
a los niños bajando la estrella,
a la madre cargando el dolor.

A las flores inútiles del pobre,
al corazón funerario de los días,
al túnel indescifrable de tu voz.

Siempre como sombra. Como sombra siempre.

David Morales. Nació en San Salvador en 1966. Poemas tomados de *Piedras en el huracán*. Fue miembro del Taller Literario Xibalbá y posteriormente, se integró al Movimiento Cultural Xibalbá. Abogado de profesión, es un ferviente defensor de los Derechos Humanos.Ha laborado en diversos organismos nacionales de reconocido prestigio. Actualmente trabaja en el área Jurídica de la Cancillería y el Ministerio de Relaciones Exteriores.

****

Soledad

Andando la noche
de esquina a esquina
llego donde siempre.
Cuento los ladrillos del muro vecino
miro las estrellas
y no miro nada.

Dentro de mí
busco,
busco
y busco
y no encuentro a nadie.
Luego regreso a la cama
y me arropo
con la tristeza madrugada.

30 de Julio

Nuestros cuerpos descansan
el hambre nos estalla en el estómago
masticamos consignas
sudamos constancia
y coléricos pulsos
han dejado nuestro grito por las calles.

El sopor de la marcha
ha dispersado el tiempo y la impaciencia.
Mientras
vamos escribiendo universo
con el silencio.

Ayalitas

La sed como al principio ha convocado
verano de mariposas blancas como la sed.
Un trazo de plumas negro y amarillo pasa...
El crac, crac de hojas secas
anuncia a los que regresan del olvido.
El adobe resiste, como allende el mármol
víctima y guerrero, sangre de cenizas
testigo y custodio de las almas
que esperan y recuerdan que allí fueron...
Allí la oración escuchó el llanto de sus hijos
piadosos caminantes de la noche.
Allí la caricia de verbos prohibidos
atizó fiebres en la carne
desató armonías de dolores y anhelos.
El musgo cubre los inviernos cada seis meses
luego se hace cáscara que arranca el estío.
El sol escarba los escombros y se va
los vestigios no esperan, son tumbas.
Canta un gallo en el confín del mediodía
y a lo lejos llama triste una vaca
un conejo salta, como espanto entre las manos
bu, bu las torcaces acongojan...
El bostezo lento de los árboles
trae sed a la memoria:
«...en el patio de estas ruinas
el finado Juan fue enterrado casi vivo
cuando ven.a la invasión
...allá, a Adrián Palacios lo ametralló el Atlacatl
....allí quedó Ramiro, al viejecito lo dejamos
no podía caminar, lo despedazaron los soldados
en sus mismos pedazos dejaron la cabeza...»
La tarde viene de lejos arrastrando lustros
como oscura lápida va cayendo sobre todos
y no hay rencor en la mirada
tampoco alegría
tampoco olvido
sólo silencio
silencio.

José Antonio Domínguez. Nació en San Salvador en 1963. Abogado de profesión, ha estado vinculado a los organismos de base del movimiento popular, en el proceso de repoblación y reconstrucción en zonas exconflictivas , y en la defensa de los derechos humanos. Los poemas presentados fueron tomados de *Piedras en el huracán* y del libro inédito *Testimonios del olvido*. Fue miembro fundador del T*aller de Extensión Universitaria* de la UES, luego se integró al *Taller Literario Xibalbá*; luego al *Movimiento Cultural Xibalbá* y actual mente es miembro de *Metáfora*.

****

Piel peregrina

Piel peregrina de vientos y soles
en Cuscatlán que sobrevive
desde la cintura herida
del continente
Una sombra de amparo es su nombre
es humedad en nuestro canto
es un pueblo agorero y cantor
De él es nuestra voz
el amor
la lluvia
y el sueño de otro sol.

Otra vez

Mísera grandeza
sólo la poesía
sobrevivió a tu rostro
A nuestros poetas
los mataron
Y yo me pregunto
¿Realmente los mataron?

Sobre en viejo tema

La paz es un trozo de tierra
besando la mar del sur
es el sueño en sobresalto de heridas
es el paisaje escalando

los volcanes de la hermandad

Es un viejo tema
y sobre un viejo tema
pueden construirse poemas y ciudades

Edgar Iván Hernández. Nació en Cojutepeque, Cuscatlán en 1965. Estos poemas fueron tomados de *Piedras en el huracán*. Miembro del Taller Literario Xibalbá, luego se integró al Círculo Literario Patria Exacta, actualmente, es miembro del Taller de Letras de la Universidad Fco. Gavidia. TALEGA.

Ha ganado reconocimientos diversos, entre otros:Primer lugar en la rama de cuento y segundo en la rama de Poesía en los L*X Juegos Florales Salvadoreños, 1986 de Zacatecoluca*; Primer Lugar compartido, rama de Poesía *Certamen Literario Alfonso Hernández 1990*;Primer Lugar compartido, rama de Poesía en los *Juegos Florales Santanecos 1995.*

****

Entrega

Desnudaré mi rostro
para que el tuyo
se ilumine.

Poema-pintura: Golondrinas sobre líneas

No las mueve el viento,
sólo su silencio
puestas como corcheas negras
sobre un pentagrama

Ignoran
que los cables son
de alta tensión.

Eva Ortíz. Nació en San Salvador en 1961. Poemas tomados de *Piedras en el huracán*, fue miembro del *Taller Literario Xibalbá;* fundadora del *Taller Experimental de Literatura Femenina Quiriguá*; posteriormente se integró al *Movimiento Cultural Xibalbá.* Es psicóloga de profesión y ha trabajado con ONGS y en diversos proyectos sociales.

Su poesía ha sido publicada en varias revistas y periódicos; en las antología: *Piedras en el Huracán,* recopilación de poesía de la generación de la guerra, editada por la Dirección de de Publicaciones e Impresos de CONCULTURA, Ministerio de Educación. *Mujeres en la Literatura Salvadoreña,* publicada por la Red de Mujeres Escritoras. *Palabras de la Siempre Mujer*, Fundación María Escalón de Núñez, coordinada por Claudia Herodier. Una selección de su poesía por Zoe Anglesey en la antología: *Poesía de mujeres Centroamericanas por la paz*, publicada en EEUU en 1987. En 1994, la Universidad de Michigan la publicó en la Antología *Poesía de Resistencia El Salvador-Sudáfrica.* Fue colaboradora activa del extinto periódico Segunda Quincena

****

Definición

Tu miedo no es cosa del otro mundo
por eso sufro
y me acongoja el gesto de tu letra amurallada
-secreto táctico, clave traicionera-

Tu miedo es asunto de mortales
y no hay santo que contiguo las pueda
ni señal de la santa cruz
vigente a la hora del silencio
porque tu miedo no platica
está peleando a muerte con las frases del día
y lo que es peor
peleas conmigo
apenas un refrán amordazado por la rabia.

Tu miedo no conoce la humedad
pero es un trago de tequila en la garganta.
5 de diciembre de 1987

Rosa Ivonne Melgar. Nació en San Salvador, 1965, poema tomado de Piedras en el huracán, reside en México. Si bien no perteneció a Xibalbá, fue ganadora, junto a Luis Alvarenga, del Certamen poético Alfonso Quijada Urías en 1998.

****

Hermano desaparecido

En tu boca desdentada
cabe el sol y los ecos del mar
el polvo de los caminos que recoge el grito sublevado
las guitarras organizando la venganza de los huesos.

(La madrugada apesta a ratones podridos alguien
en el bosque de los árboles de barro descifra
audazmente los secretos que por siglos
han guardado
con el mayor de los recatos
los muertos olorosos a flor de café)

Desde tus costillas quebradas
viene retozando el viento que sacude las ventanas
incendiando con sus flecos iracundos
los jardines efímeros
de los que trituraron la ternura.

Nilsa América

Los mirtos floridos me recuerdan tu sonrisa
paisana de los atardeceres y las calles vacías
la única abejita enamorada de mis dudas
mis desvelos mis canciones mis locuras
en la alianza perdurable de los andenes
que vieron florecer las heridas
de todos los que salimos a repartir la madrugada
dejando en cada esquina un pedazo de nuestro corazón

Río secreto

Salimos a esperar la lluvia púrpura
pequeña yegua bañándose
bajo las ramas de un río secreto
con la única intención que la madrugada
deje algún día en nuestros labios
el sabor mentolado de sus rosas negras
desechando para siempre
el desagradable aliento de lombriz otoñal
que los caracoles aéreos
van dejando tras de sí
para contener con esquirlas calientes
el amor desbordante que cabalga en nuestras venas

Omnipotente bandera de los olvidados

Somos herederos de las ciudades
que van muriendo lentamente
por el tedio de los relojes
y la razonable rebeldía de las manos

Somos profetas que
alborotamos con nuestra barba
los violentos hormigueros
alistándonos como arañas laboriosas
para el parto venidero

Somos herederos y profetas de la vida
que enarbolamos
la omnipotente bandera de los olvidados
como quien alza una flor voraz al firmamento

Arquímides Cruz. Nació en San Sebastián, San Vicente en 1964. Estos poemas fueron tomados de *Piedras en el huracán.* Fue miembro del Taller Literario Xibalbá y del Taller Literario Tagualashte. En la UES estudió Lic. en Sociología y se destacó como un activo miembro de los actos culturales y organizativos.Cayó ajusticiado a manos de sus propios compañeros en 1989 en el Frente de guerra de La Libertad. Sus restos aún no aparecen y estos son demandados por los familiares y amigos, tanto a nivel nacional como internacional

Su obra fue consignada en la antología poética «*Su estrella Elegida*», Ediciones Amada Libertad (1996), Antología prologada por Luis Alvarenga.

****

Exilio

Desperté en Francia
un primero de Enero
poblado de tristezas
marché por las calles de París que nos hieren a espaldas
aprendí a sonreír moderadamente
porque todo extranjero
de tercer mundo es culpable de un delito
Una tarde de invierno
-de duro invierno-
encontré hermosa la fatal mirada de Vallejo
anunciándome el dolor
Camine por las calles de París
que nos obligan al silencio
donde los turistas no llegan
y el espectáculo se paga con desesperación
Voy desolado
saltando la rayuela que Cortazar trazó
en silencio y desolado
voy masticando versos que sustentan calor.

Hasta dónde llevará mis ojos Francia
Hasta dónde mi tristeza caerá?

Para amar esta distancia
hará falta enloquecer
gritando el nombre de una Patria chica
o vender la pupila que me habla de sus amor.

Para amar esta distancia
hará falta enloquecer
gritando el nombre de una patria chica
o vender la pupila que me habla de su amor

Para amar esta distancia
tendré que ser cobarde
olvidarte tierra mía
y reflejarme por las tardes
en un recodo del Sena
donde el excremento se asentó.

En esta distancia, Patria
te amo como el instante anterior a la muerte
como le brazo más fiero del fuego,
te amo alto
como el silencio sostenido en una celda
por esto amada
mujer anclada en mi desolación
te entrego mis versos a distancia
que para siempre viven en vos

Antonio Casquín. Poeta y Educador salvadoreño. Nació en Quezaltepeque departamento de La Libertad, El Salvador, el 17 de diciembre de 1964.Comienza su actividad literaria hacia1985, integrando el *Taller Literario de Extensión Universitaria* que dirige el poeta Salvador Juárez. En 1986 pasa al taller Literario Xibalbá. En poesía ha recibido menciones de honor en el Certamen Reforma 89; en el certamen generación 89 Wang-Interdata y el Ministerio de Educación, segundo lugar en el certamen Roque Dalton Vive 1993, segundo lugar en los Juegos Florales Sonsonatecos 1994; tercer lugar en los Juegos Florales de Santa Ana 1995. Estuvo exiliado en Francia desde el año de 1989. Regresó al país en 1992 y se ha dedicado a la formación literaria de jóvenes poetas. Entre los talleres más fundamentales de su trayectoria son: *Masa, Rosa Negra, Serpientemplumada, Teshcal, Amílcar Colocho, Sol Nocturno,* entre otros. Fue el primero en organizar el *Primer Encuentro Nacional de Talleres Literarios*, siendo el pionero en su país. Actualmente es el encargado del Departamento de Cultura de su ciudad natal.

CONTINUARÁ...

Nuestra historia

UN RECONOCIMIENTO, SIEMPRE ACTUAL, A LA OBRA SALESIANA EN EL SALVADOR

Rafael Ruiz Blanco
Tecleño y ex alumno "chaleco"

En fechas recientes, en el renovado *palacio municipal* de Santa Tecla — hoy *De las Artes* — la comunidad tecleña ofreció un reconocimiento a la obra salesiana en la ciudad. Un reconocimiento siempre actual por su trascendencia, la histórica simbiosis que ofreció un nicho a la obra nacida de la pedagógica alegría santa de Don Bosco; comunión que puso a Santa Tecla en el mapa de la educación centroamericana. Podríamos además decir, que no hay tecleño que no haya pasado por el Oratorio Festivo, por su escuela católica, por su Escuela de Artesanos, por sus dos colegios Santa Inés y Santa Cecilia. Oratorianos, artesanos, chalecas y chalecos, somos todos los tecleños.

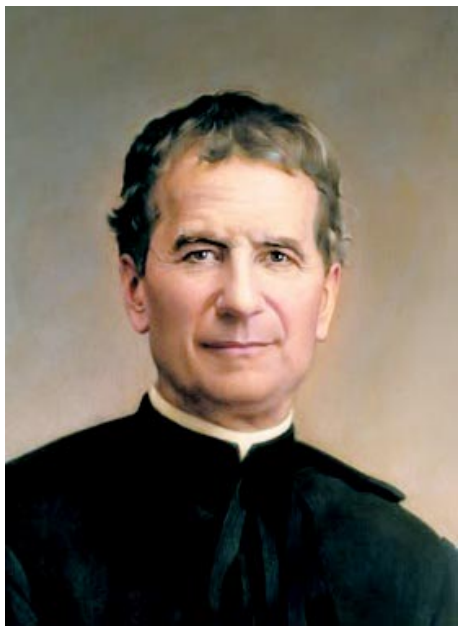
Es que la llegada de los salesianos a Centroamérica tuvo su puerta de entrada en Santa Tecla. Y eso fue a escasos nueve años de la muerte de San Juan Bosco, ocurrida en 1888; una misión educadora que pronto se extendió a San Salvador, a Santa Ana, que fue la raíz cuya savia se extendió a Tegucigalpa, a Granada, a Costa Rica, más tarde a Panamá y Guatemala.

Fue esa llegada una cadena de circunstancias, de hechos extrañamente accidentados que fueron señalando el camino hacia Santa Tecla. Sigamos el inigualable testimonio del Padre José Misieri, integrante de aquella misión pionera que era dirigida por el Padre Luis Calcagno; una amena historia que relata puntualmente esos primeros tiempos. Es un documento que permaneció casi desconocido en penosas copias mecanografiadas (fue terminada en 1942) y que sólo hasta 1983 fue publicada; una de aquellas pocas copias del Padre Misieri le fue obsequiada a Eduardo Molina Olivares allá por 1960, por el Padre Benito Contreras su ex profesor; y así conocimos desde entonces aquel importante relato. Copiaremos lo que ya resumidamente se trascribe en la obra *"Estampas Tecleñas"*.

Tenía el Gobierno salvadoreño un proyecto de escuela de mayordomos que era malamente administrada. Conocida ya la exitosa obra salesiana a favor de muchachos pobres, era don Rúa el primer sucesor de San Juan Bosco; y a él se dirigió el jefe de Estado, Gral. Gutiérrez, enviándole a don Miguel Yúdice – tecleño – como representante plenipotenciario para solicitarle mandara una misión para manejar aquel proyecto. Como dato curioso agreguemos, que la nota oficial está firmada en papel membretado de la República Mayor de Centroamérica, de breve existencia.

Tras algunos contratiempos y la intervención del mismo Papa León XIII, aquella misión salió de Turín el 2 de noviembre de 1897, llegando los primeros salesianos al Puerto de La Libertad el 2 de diciembre. Tras hospedarse esa noche en Santa Tecla, al día siguiente viajaron a San Salvador – ya iluminada con luz eléctrica, según una carta del Padre Piccono, en otro testimonio de esa llegada — para tomar posesión de aquella descuidada Escuela que formaba administradores y mayordomos en la Finca Modelo, y la que llegaban a dirigir. Un general en retiro que la administraba — y aquí copiamos de nuevo las palabras del Padre Misieri – *"no se dignó siquiera asomarse a la puerta de su habitación, cuando ellos pasaron delante de la misma"*.

Con instalaciones inadecuadas, pobre alimentación y tratados los alumnos con sistema cuartelario, la misión encontró – lo que fue la primera *"mano de la Providencia"* como nos dice el Padre Misieri – el auxilio de muchas señoras de suficientes



Don Bosco

recursos, que pronto se interesaron en ayudar y subvencionaron la misión. De aquella escuela era Director *"un general en retiro* — copiamos del P. Misieri — *y tenía como ayudantes un piquete de soldados cuya ocupación era recorrer las dependencias ... e impedir las peleas que a cada rato surgían entre aquellos muchachos ... terminadas las horas de labor, los soldados se retiraban y los alumnos, cada uno por su cuenta, se dispersaban por los campos vecinos para coger fruta ..." De aquí surgían quejas de los dañados; pero con la llegada de los salesianos, comenzaron a verse los efectos de una educación preventiva y no punitiva, pues "cuando terminaban sus labores (agrícolas), para evitar que se desbandaran por los campos vecinos, los repartían en varias secciones" y los iban "iniciando en lectura y escritura, nociones de aritmética y geografía; a todos enseñaban el catecismo ..."*

A las iniciales dificultades, siempre solventadas por el auxilio de aquellas familias generosas, se añadió el cuartelazo del General Regalado (noviembre de 1898) que desintegró la República Mayor, dejándose de recibir las cuotas gubernamentales convenidas.

El *"Santa Cecilia"*

Desde su llegada, los salesianos habían recibido la oferta del Dr. Manuel Gallardo para que aceptaran una donación en Santa Tecla, la que aceptaron tras aquel dificultoso inicio en la Finca Modelo. En cumplimiento de los deseos de su recién fallecida esposa Cecilia, había fundado un hospicio para albergar 20 huerfanitos, dotándola de una propiedad de ocho manzanas sembradas de café, al norte de la ciudad, la misma que hoy sigue ocupando el Colegio. La entregó a los salesianos, según palabras del Padre Misieri, junto con un *"capital suficiente para la manutención de los huérfanos, que debían sucederse a medida que hubiesen aprendido un oficio o terminado su educación"*.

El centro educativo se llamó desde su fundación, *"Santa Cecilia"* y comenzó con un internado de 40 jóvenes, escogidos de la anterior escuela en La Finca Modelo más los 20 huérfanos del Dr. Gallardo. A éstos se sumaron más de 100 alumnos externos y otros tantos del *Oratorio Festivo*. Esa actividad salesiana fue favorecida también por la largueza de una conocida dama tecleña, Doña Beatriz de Estévez; en pocos meses se habían hecho ampliaciones para dormitorios, talleres de carpintería, de herrería mecánica, sastrería y zapatería. Para 1902 ya había enseñanza de 1º y 2º curso de CC. y LL.

UNA ANÉCDOTA

Oigamos entre paréntesis, la sabrosa anécdota del Padre Misieri de cómo se inició la Tenería del Colegio, merced a los conocimientos de un andariego italiano procedente de México quien, tras enseñar el oficio a don Amadeo Sugliani — nuestro siempre recordado *"Pasticho"* – siguió su errabundo destino.

Pues bien. Aquel errabundo desembarcó en La Libertad y encontró refugio con los salesianos a quienes contó sus habilidades como curtidor y a modo de ejemplo, preparó una espléndida cabritilla; al ver aquella lustrosa y flexible piel, el Padre Misieri a la sazón Director del Colegio, hizo preparar las pilas y los utensilios necesarios y así comenzó a funcionar la tenería.

Cuando dos años después aquel italiano escuchó la voz de su nómada espíritu, dejó bien aleccionado a nuestro bien querido *Pasticho* y Santa Tecla tuvo la industria de la tenería que posteriormente habría de ganar premios en Centroamérica y USA. Naturalmente de allí egresaron muchos operarios que pudieron montar sus propias industrias.

A Don Amadeo Sugliani lo conocimos, junto a su inseparable amigo Basilio Rocca, *don Chilo*, administrando la industria y enseñando a cientos de obreros. Recordemos otros nombres de los primeros salesianos que fueron llegando y a quienes conocimos en nuestros días de colegio; *Don Chilo*, el anciano fortachón compañero inseparable de *Pasticho*; el *P. Pío Baldiserotto* director hasta 1941, el *P. Hugo Lunati* primer director de la banda musical de la sección de Artesanos; el *P. Cremonini* director de la Escuela Católica San José.

ESPÍRITU BOSCONIANO

Para Santa Tecla, para El Salvador, para Centroamérica, la obra salesiana comenzó en el más puro espíritu de San Juan Bosco: como un centro de enseñanza para jóvenes pobres.

Todos sabemos como la *escuela de artesanos* en Santa Tecla, ha formado obreros de calidad que montaron tanto pequeñas como grandes empresas — Pedro Marenco o Pedro Molina, los ebanistas Félix Vaquerano y Raúl Chacón, sólo son algunos ejemplos –.

El Oratorio Festivo, con cuyos asistentes siempre compartimos los campos de fútbol y sus habilidades deportivas, ha sido un importante espacio en el que escolares de toda la ciudad, encontraron un lugar que amalgamó la devoción cristiana, la educación y el esparcimiento; obra que sabemos continuada aquí en Santa Tecla y a la que dedicó su vida el Hermano Julio Gaitán, y ahora en el exitoso ejemplo del Padre Pepe Morataya en Soyapango.

SANTA TECLA EN EL MAPA

La obra salesiana fue bandera para que Santa Tecla se conociera en toda Centroamérica. Aquí estaba la *Inspectoría de las Casas Salesianas* y los alumnos tenían la cercanía del máximo jefe de la Congregación; el Padre Misieri, el Padre Tantardini, el Padre Santolini. En Santa Tecla, el Colegio Santa Inés fue lugar de formación de profesoras con mística pedagógica y religiosa; a su sombra, una escuela para niñas de pocos recursos la Escuela María Mazzarello. Allá a mediados del siglo pasado, tuvieron a su cargo la Escuela Católica San José, cuyo director era el Padre Cremonini.

La obra salesiana en Santa Tecla ha tenido una proyección en toda Centroamérica. Fue nuestra ciudad, durante toda la primera mitad del siglo XX, lugar de referencia: a Santa Tecla y Ayagualo llegaban los aspirantes y de allí partían los sacerdotes que cumplían funciones educativas y pastorales en los otros cinco países del área, e incluso del Caribe. De esos lugares venían al *Colegio Santa Cecilia* (que albergaba el *Filosofado* y el *Teologado*) y su *Seminario*, los que sentían la vocación sacerdotal.

En el *Santa Cecilia* se formaron personas como Monseñor Rivera Damas o los tecleños como Eduardo Molina Olivares y el Dr. Luis Alonso Posada, o el talentoso médico Roberto Hasbún. En el *Santa Inés* se formaron las fundadoras del *Colegio Hispanoamérica*, María Josefa Ruiz y las hermanas Luz y Tere González.

Del Oratorio y de sus talleres salieron tantos artesanos que han dado fuerza a la economía local, como los que arriba hemos mencionado. Artesanos, profesionales, ciudadanos honestos, han sido legado que han dejado los salesianos en nuestra ciudad. Casi todos los tecleños fuimos alumnos de sus colegios durante sus primeros sesenta años en la ciudad y el reconocimiento que hoy hacemos, es sólo un símbolo de lo que agradecemos a la obra que por virtud de una curiosa cadena de circunstancias — *"la mano de la Providencia"* — llegó a enriquecer nuestra ciudad.

Gracias Don Bosco, gracias Padre Calcagno, gracias Padre Misieri.

****

Talleres salesianos

Onetti, un sueño de Santa María

Un antihéroe del *boom*

Luis Alvarenga

Onetti, quien hubiera cumplido cien años, quizás a bordo de su cama presidida por el retrato de Faulkner y rodeado de vasos de whisky y novelas policiales, es todo lo contrario a lo que nos cuenta la Historia Edificante del *Boom.* Esa historia podría resumirse más o menos así: *"Había una vez un joven novelista sudamericano o mexicano, corroído por la pasión de escribir. Pero el país en que nació (que por suerte no era centroamericano) era inhóspito para la literatura. Tenía que desempeñarse en miles de oficios que sólo servían para asegurarle una supervivencia precaria y para frustrarlo existencialmente. Un buen día decidió irse de polizonte a Europa, a bordo de una beca o de una promesa de trabajo, y quemó las naves, pues lo que más quería en esta vida era escribir. Pasó grandes penurias, entre los inviernos europeos y los trabajos ingratos, hasta que un día apareció el Hada Buena, en forma de agente literario o de premio de novela o de crítico visionario, y logró publicar un libro en Europa. No es que no hubiera publicado antes: antes de tomar el barco a Europa había publicado, sin pena ni gloria, algún libro de cuentos en su país. Pero después de la aparición del Hada Buena en cualquiera de sus múltiples formas, pudo mandar a volar sus trabajos ingratos y dedicarse a ganar dinero como escritor. El joven novelista sudamericano o mexicano, o a lo mejor caribeño, excepcionalmente centroamericano, fue famoso, formó parte del Boom y fue, más o menos, feliz y glorioso para siempre".*

No estoy diciendo con esto que el éxito editorial sea malo. ¿Cómo despreciar con ese criterio la obra de un Vargas Llosa, de un García Márquez? Lo que estoy diciendo con esta historieta es que la historia-con-final-feliz del escritor que logra hacer encajar su obra personal con los mecanismos del mercado y se convierte, así, en una estrella, no es aplicable para Juan Carlos Onetti. Si los dos nombres mencionados (y los relatos de sus peripecias personales) pueden ejemplificarnos a los héroes del Boom, Onetti es un antihéroe. Ya era un hombre mayor cuando viajó a Europa y no lo hizo porque quería escribir, sino porque la dictadura militar del Uruguay lo encarceló tras haber premiado un relato de Nelson Marra en el que se habla de las figuras sórdidas que pueblan los servicios de inteligencia de los regímenes autoritarios. Tras estar en la cárcel, Onetti se exilió en España. Eran los años 70 y poco después, Onetti comenzó a conocerse en Europa, mucho después de la Gran Oleada del Boom.

Onetti también es un antihéroe del Boom, pues su talante personal no era el del escritor-de-éxito. Como lo recuerda Luis Harss en *Los nuestros,* Onetti parecía un oficinista en ese país de oficinistas que era el Uruguay de mediados del siglo XX. Hay quienes procuran la fama por despreciarla del diente al labio, pero adaptando poses provocadoras para la foto. Pero esta confesión explosiva, sacada con tragos de whisky y con provocaciones, por la periodista uruguaya María Esther Gilio, es auténtica: *"Escribo para mí. Para mi placer. Para mi vicio. Para mi dulce condenación."* No para competir con Dios, ni para salvar al mundo, ni para la chequera, o para conservar el buen nombre sonando en la televisión.

Un sueño de Santa María

Santa María no existe más allá de mis libros. Si existiera realmente, si pudiera vivir o viviera allá, inventaría una ciudad que se llamara Montevideo.

Alfredo Berrenechea, entrevista con Onetti, Montevideo, 1973.

—¿Para quién escribís?
—Para mí. Para Onetti, que es mi mejor amigo.
—¿Estás seguro?
—O para mis personajes. También para ellos.
(...) Pero yo escribo para mí, por el placer que siento.

Entrevista de Eduardo Galeano, incluida en Nosotros decimos no.

Escribir era la tregua que se tomaba Onetti, como lo dijo Galeano. No el escape existencial, ni la presunción de ser un pequeño dios. Simplemente, la tregua de un hombre que sueña con palabras un lugar que no existe, pero que está mucho más vivo que el presente inmediato. Santa María

Juan Carlos Onetti

es la tregua de Brausen, un dios indiferente, no el artífice de ningún destino. No puede ser de otro modo.

En Santa María nada pasaba, era en otoño, apenas la dulzura brillante de un sol moribundo, puntual, lentamente apagado. Para toda la gama de sanmarianos que miraban el cielo y la tierra antes de aceptar la sinrazón adecuada del trabajo.

Brausen es el dios de un lugar donde nada pasa. Pero, ¿quién es Brausen? En *La muerte y la niña,* Augusto Goerdel busca tanto el consuelo religioso del padre Bergner, vicario de Santa María, como el consuelo laico del médico Díaz Grey, pues su esposa puede morir si tiene otro hijo. La religión impide el uso de anticonceptivos; los principios morales impiden también que Helga Hauser, la esposa, se niegue a tener relaciones sexuales. La muerte de Helga es inevitable. Santa María espera justicia de Brausen, pero nada ocurre, puesto que *"los caminos de Brausen son insondables o porque deseó instalar el crimen en la raza que inventó, o porque quiso instalar para siempre la certidumbre de que el más fuerte triunfará durante siglos enfrentando al débil y apacible".*

El nombre de Brausen se invoca en Santa María cuando se quiere aludir a esa voluntad absurda e indiferente al destino del lugar donde nada sucede. Es también el nombre del prócer fundador al cual le está dedicada una estatua ecuestre, la cual, en *La muerte y la niña "había comenzado a insinuar rastros vacunos".* Es decir: ya había comenzado a dar muestras de decadencia. Una decadencia que no es trágica —los cuernos son marca del diablo, pero también marca de ser la víctima del adulterio—, sino muy coherente con Santa María: *"La dureza del bronce no mostraba signo alguno de formación de cuernos; sólo una placidez de vaca solitaria y rumiante".* Esa placidez, metáfora del Uruguay anterior a la dictadura, pone en evidencia que dios Brausen tampoco es todopoderoso.

En *La vida breve,* novela donde aparece Santa María por primera vez, Brausen es un publicista fracasado, llegado a Buenos Aires presumiblemente de Montevideo (hay en la novela alusiones al noviazgo con su esposa en la capital uruguaya). Es un hombre rodeado por circunstancias como la ablación de la mama de su esposa, el enfriamiento de su relación matrimonial, la falta de dinero. En esta encrucijada, hay dos posibilidades de salvación: la amistad con Julio Stein, un publicista de aparente éxito, quien le pide un guión de cine o inventarse dos vidas nuevas. Una, la de su identidad alternativa, Arce, quien es su pasaporte para incursionar al mundo oscuro de la Queca, una prostituta que sufre alucinaciones y vive en el apartamento contiguo; la otra: la de ser el mudo espectador del consultorio de un médico que sólo existe en Santa María, Díaz Grey. Por fin, Brausen ha encontrado la manera de refugiarse de la miseria cotidiana que le rodea. Ya sea con el disfraz de Arce y su progresivo involucramiento en las locuras de la Queca, o con el poder mudo de ese dios empobrecido que creó Santa María, con retazos de Santa María de los Buenos Aires, Montevideo y quién sabe qué otros rincones oscuros de la memoria de Onetti. O, como lo dice en *Juntacadáveres: "Desde hacía muchos años su memoria era impersonal; evocaba seres y circunstancias, significadados transparentes para su intuición, antiguos errores y premoniciones, con el puro placer de entregarse a sueños elegidos por absurdos".*

Los habitantes de Santa María recuerdan mucho a los personajes de otro gran narrador rioplatense, Roberto Arlt. En *Los siete locos,* existe una lucha sorda por liberarse de un presente en el que no ocurre nada. Los protagonistas, una pandilla de anormales en el que está un desfalcador bondadoso, un inventor y un mago, han creado una sociedad secreta para dominar el mundo. No importa si este es un intento condenado al fracaso. Ya decía Jacques Brel que un hombre tonto es un hombre haragán, que está resignado a lo que ya tiene, a lo que ya sabe, a lo que ya es. Los personajes de Santa María aparentemente no hacen nada. Al contrario: se rebelan, aunque saben que su rebelión está condenada al fracaso.

Brausen hace eso, precisamente, para dejar de ser ese publicista gris, que tiene que sobrellevar un matrimonio mal avenido y que tiene que humillarse pidiéndole cien pesos a su amigo exitoso. Brausen se disuelve en Arce y en el doctor Díaz Grey, quien receta morfina para una pareja de adictos.

Brausen no aparece como demiurgo, como un dios creador del destino de sus creaciones. Su grandeza es dejarse vivir por ellas, en disolverse, acaso, si es que vamos a dar crédito a la leyenda de que el creó Santa María. Un tal Onetti aparece en *La vida breve,* como personaje secundario y oscuro que no vuelve a asomar la cara por Santa María.

El sueño de Santa María es el sueño de heroicos fracasos. Uno de sus héroes es *Larsen*, conocido también como *Juntacadáveres*, o simplemente, *Junta.* Larsen tiene el talante de Don Quijote. Su heroísmo está en erigir molinos de viento como el Astillero, una empresa fantasmal en la que el viejo Jeremías Petrus lo enrola, o el prostíbulo imposible, metafísico, de la novela *Juntacadáveres*. Larsen es lo que en el Río de la Plata se conoce como cafishio, regente de un burdel para el que ha traído de quién sabe dónde, a tres decadentes personas: Nelly, Irene y María Bonita. Santa María, que *"debe ser un agujero"*, tendrá el primer burdel de su historia, financiado por el boticario Barthé, expendedor de morfina. Esto ya es un acontecimiento donde nunca pasa nada, puede decirse. Las protestas morales contra el burdel, encabezadas por el padre Bergner, se difuminan. El prostíbulo se convierte luego en parte del paisaje: *"Así pues* —dice una anónima voz—, *después del revuelo, del escándalo, después de marchita la novedad de los chismes que llegaban desde la costa, nos convencimos de que el prostíbulo era nuestro y antiguo y aprendimos, poco a poco, a mencionarlo sin sonrisas. Volvimos a saludar a Barthé y a comprarle remedios y perfumes, consideramos fatigoso y absurdo cambiar de vereda para cruzarnos con Junta o abandonar el Berna cuando él entraba".*

Pero la supuesta estabilidad del prostíbulo sanmariano está amenazada desde un principio. La policía pasará por encima de resoluciones municipales y clausurará el negocio. Juntacadáveres será desterrado. Nadie acudirá en su auxilio. La indiferencia está resumida en el discurso del viejo periodista Lanza, quien le dice a Junta: *"Les juro que todos vamos a recordar esta noche. Los vencidos, los vencedores y los curiosos neutrales. Larsen luchó por la libertad, la civilización y el honrado comercio. Y ahora se preocupa por el debido respeto a las instituciones. Después de todo, no debemos echar la culpa sobre el padre Bergner. En realidad, es Santa María la que puso punto final a la empresa inolvidable. Felices los que se van —serio y dichoso, levantó un resto de vino—. Esta ciudad.* Ave Maria, Gratia plena, Dominus tecum, Benedicta..."

En *El astillero,* Larsen retorna, vencido, a Santa María. El viejo Jeremías Petrus lo contrata como gerente de un astillero del que solamente existen sus oficinas llenas de sombras. Es un sinsentido, o, más bien, algo que tiene un sentido distinto al de la lógica normal: *"y esto tiene un sentido claro —reflexiona Larsen—, un sentido que ella, la vida, nunca trató de ocultar y contra el cual estúpidamente luchan los hombres desde el principio con palabras y ansiedades. Y la prueba de la impotencia de los hombres para aceptar su sentido está en que la más increíble de todas las posibilidades, la de nuestra propia muerte, es para ella cosa tan de rutina; un suceso, en todo momento, ya cumplido".*

No menos heroica es *Moncha Insarraulde*, la protagonista de *La novia robada,* cuento inspirado en un par de historias escuchadas por el autor. En el cuestionario que le envío Ricardo Piglia, Onetti detalla:

Era una niña muy hermosa que trabajaba o concurría a una embajada en Montevideo. Tuvo novio, se comprometió, hizo un viaje a Europa para comprar encajes, puntillas o lo que sea necesario para un vestido de novia. Cuando volvió, el prometido mostróse renuente. (Perdón: me divierte escribir en gallego y otros galleguean hasta conseguir un gran premio nacional y tal vez, de propina, un gallego joven.)

Cuando supe: -¿Y ahora? Laura Dolores se hará un uniforme de novia para ir a la embajada, para viajar en taxi, para recorrer vidrieras. Era un mal chiste; pero yo lo estuve viendo así. A esto se agrega la historia de una mujer que cincuenta años atrás se paseaba vestida de novia, en noches de luna llena, por el jardín de un caserón de

Belgrano (R). En algún momento las cosas se juntaron y tuve que escribir el cuento de un tirón como se escriben todos los cuentos, aunque después se corrija, alargue o suprima.

*Moncha tiene planes de casarse con Marcos Bergner. Se hace examinar por el doctor Díaz Grey, para cumplir con los requisitos legales para el matrimonio. Quiere una boda religiosa y para ello confía sus planes al padre Bergner, tío de Marcos. También se ha mandado a hacer un vestido donde la mejor modista, Mme. Caron. Lo único malo es que Marcos Bergner está muerto. Para Moncha, Marcos está en Europa, o en camino a la boda. Por eso, el hecho de vestirse para una boda imposible es heroico. Pero el heroísmo no es idílico: "*la novia robada*" se suicidará:*

Porque Moncha Insaurralde se había encerrado en el sótano de su casa, con algunos —pero no bastantes— seconales, con su traje de novia que podía servirle, en la placidez velada del sol del otoño sanmariano como piel verdadera para envolver su cuerpo flaco, sus huesos armónicos. Y se echó a morir, se aburrió de respirar.

Y fue entonces que el médico pudo mirar, oler, comprobar que el mundo que le fue ofrecido y él seguía aceptando no se basaba en trampas ni mentiras endulzadas. El juego, por lo menos, era un juego limpio y respetado con dignidad por ambas partes: Diosbrausen y él. (...).

Temblaba de humildad y justicia, de un raro orgullo incomprensible cuando pudo, por fin, escribir la carta prometida, las pocas palabras que decían todo: nombres y apellidos del fallecido: María Ramona Insaurralde Zamora. Lugar de defunción: Santa María, Segunda Sección Judicial. Sexo: femenino. Raza: blanca. Nombre del país en que nació: Santa María. Edad al fallecer: veintinueve años. La defunción que se certifica ocurrió el día del mes del año a la hora y minutos. Estado o enfermedad causante de la muerte: Brausen, Santa María, todos ustedes, yo mismo.

Santa María, como ningún otro lugar en el mundo, es un lugar hostil para quienes persiguen sus sueños, sus pasiones, así sean absurdas y estén condenadas al fracaso. En el cuento *"Bienvenido, Bob"*, se castiga al protagonista, Bob, adolescente que se mofa con crueldad del mundo adulto. Le dice a Jorge Malabia:

No sé si usted tiene treinta o cuarenta años, no importa. Pero usted es un hombre hecho, es decir deshecho, como todos los hombres a su edad cuando no son extraordinarios.

Bob, sin embargo, no será capaz de remontar la corriente de mediocridad que llega con la adultez. De ahí el título del cuento: *"Bienvenido, Bob"* es la bienvenida al universo de la edad en que se transa con todo.

Es la edad del desencanto, consumada con la dictadura militar —a la que se hace alusión directa una sola vez. En el cuento *"Presencia"*, un Jorge Malabia desterrado en Madrid, recibe por correo y desde distintas direcciones un semanario opositor al régimen del general Cot, titulado *"Presencia"*.

¿Qué es este sueño de Santa María? Es y debe ser muchas cosas, pero déjenme decir una: es la fuerza que hay en cada uno de esos grandes antihéroes, de esos grandes fracasados, es la lucidez dentro de la condición de derrota que es la condición humana. Pues, como lo dijo Onetti, *"los tarados son para mí, los cuerdos, la aplastante mayoría occidental cristiana, demócrata, correcta e hipócrita. Et viceversa"*.

"La novia robada". CC, p. 321.
La muerte y la niña, p. 61.
Ibídem, p. 50.
Ibídem, p. 50.
Juntacadáveres, p. 29.
Juntacadáveres, p. 9.
Ibídem, pp. 103-104.
Ibídem, p. 231.
El astillero, pp. 87-88.
"Onetti por Onetti", entrevista de Ricardo Piglia en *La novia robada.*
"La novia robada", CC, pp. 341-342.
"Bienvenido, Bob", CC, p. 128.
"¿Acaso tengo la culpa de ser un genio?". Entrevista con María Esther Gillio, *Siete días ilustrados,* Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1971.

El cuento de la semana

« Puta vieja »

Melitón Barba [El Salvador 1925-2001]

Así era mi cuerpo, como el de la Margot, la cipota que está acusada de guerrillera. Claro, han pasado tantísimos años que ahora con mi cara cruzada de arrugas, la boca sin dientes y los pilguajos de chiches que me quedan, nadie podría reconocerme. Pero era bonita, aunque se rían.

Cuando lo conocí acababa de llegar al *"Over de Top"*, un burdel que quedaba en Soyapango y donde había otras quince muchachas, todas lindas, porque el Over era de lujo, sólo lo frecuentaban señores de carro y por la salida de una había que pagar quince colones. En ninguna parte cobraban tanto.

El vivía en una de las casitas de madera que quedaban a la orilla de la cuestona que sube para Soyapango. Lo veía con su uniforme del Instituto Nacional, siempre bien limpio, con los cuadernos apretados debajo del sobaco y su quepis de lado, con la hebilla del cincho bien lustrada; caminaba la cuestona del Agua Caliente para tomar el bus en la Garita, aunque muchas veces se iba a pie, porque no tenía ni cinco para la camioneta.

Al principio me miraba con desconfianza porque yo iba bien pintarrajeada, las cejas recortadas y los montones de rouge en la cara. Quizás por eso decían que a las que se pintan así la cara les rebota de putas. Yo estaba bien cipota, de unos diecisiete. Él era menor. Apenas llevaba una estrellita negra en la manga de la guerrera cuando me dijo que iba a cumplir los trece.

No me miraba, me tragaba con los ojos, y yo que ya era un tigre que caza echado, me burlaba y a propósito usaba unos vestiditos cortitos, o me bajaba a comprar la leche, sin sostenes, caminando la cuestona a la par suya y lo miraba al pobre, todo rojo de vergüenza tratando de cubrirse la bragueta con los libros, porque ya se le había endurado la cuestión. Hasta que comenzamos a hacernos amigos.

Al poco tiempo me regaló una foto y es por esa foto que estoy presa. Era mi chulo. Pero no de esos que le pegan a una y dicen que la protegen. No. Él nunca me pegó. Era mi chulo porque era mi marido, aunque no vivíamos juntos en la misma casa, pues yo siempre anduve en los burdeles, hasta que puse mi propia pieza a orilla de calle, allá por La Tiendona, y aunque se quedaba a dormir conmigo toda la noche, pero sólo los viernes, porque estaba estudiando.

Yo, para qué voy a negarlo, siempre estuve engazada de él. Hasta ahora.

Cuando recién comenzamos nuestro idilio no me quería agarrar los centavos, entonces yo le compraba ropa, buenas camisas italianas de donde Hugo Tona, y las mejores zapatillas que habían en La Marzenit. Me gustaba que anduviera bien guapo y, aunque salíamos poco, me sentía orgullosa de vestirlo bien tipería. Así fue que se acostumbró a la buena ropa. Hasta la de uniforme se la compraba de la mejor tela, no la rascuache que la vendían en Martinez y Saprisa. Ninguno del Instituto Nacional se vestía tan bien como yo lo vestía a él.

Los viernes me ponía lo mejorcito que tenía, pura angelita parecía, sin pintarme para que no me viera la cara de lo que era, y lo llevaba a comer. Íbamos a comer al restaurante Francés, uno bien elegante que quedaba esquina opuesta a donde Ambrogi y nos íbamos en taxi para que no lo vieran sus amigos. Nunca lo llevé a los restaurantes adonde lo llevan a una los clientes, ¡como van a creer! Ni al Claros de Luna, ni al Mercedes, ni siquiera a El Migueleño. Íbamos al Francés porque además allí había reservados y no me importaba gastar lo que fuera.

Para su bachillerato le regalé un traje entero, de allí mismo, donde Tona, un casimir inglés gris oscuro, que se lo hizo el maestro Huguet de la Sastrería Anatómica. Se miraba elegantísimo con su corbata roja pringada de blanco, y esa noche del título nos fuimos al restaurante y lo hice que se bebiera como seis jaiboles. Cuando llegamos a la pieza iba bien atarantado y pasamos una velada deliciosa haciendo planes para su futuro. Por esa época yo sentía que me quería. Esa noche me regaló otra foto de uniforme, donde estaba en grupo, pero se me perdió. La otra sí, la conservé toda mi vida.

En la universidad se cuidaba más de que no lo vieran conmigo, y yo lo comprendía, claro, porque iba a ser abogado y no era conveniente. A mí no me importaba, yo era feliz con que llegara una vez por semana a traer los centavos para los gastos y para sus libros. Porque era buen estudiante. No le gustaba tener que prestar libros, por lo que yo hacía el sacrificio para que no le faltaran. Me acuerdo cuando le compré el Código Penal. Me dijo que donde el Choco Albino se encontraban usados, pero yo no permitía eso. Para mi rey siempre debía ser lo mejor y se lo compré nuevo, no importaba si me machucaban más veces la babosada. Al fin y al cabo ya estaba acostumbrada.

Así seguimos hasta que terminó la carrera y lo mandaron a hacer su servicio social a un pueblo, pero nunca me dio el nombre del lugar. Eran tres años que iba a pasar de juez y yo presentía que era la despedida, porque ya no llegaba tan seguido, aunque siempre le tenía su ropita nueva, calcetines de seda, sus buenos zapatos y, en fin, todos sus libros. Porque aquí donde me ven, toda arruinada, me siento orgullosa de haberle comprado todos sus libros.

A su doctoramiento no me invitó, pero es que para entonces yo ya no servía. Ni señas de aquel culito bonito del Over.

Llevaba como quince años de vida miserable, con tantos desvelos, y los clientes que obligan a tomar, y si una no cede, no salen. Era borracha entonces, pero delante de él lo disimulaba. No tomaba nada, aunque a veces me sentía olor a trago y se molestaba.

Se perdía por temporadas sólo llegaba por necesidad de los centavos. Pobrecito.

En esos tres años lo perdí. No lo volví a ver nunca, por más que hice para buscarlo. Como no permitía que conociera a sus amigos, no tenía a quién preguntarle. Después supe que se casó con una rica de aquel pueblo. ¡A saber!.

Entonces, de decepción, comencé a tomar más seguido y fui perdiendo mi clientela. De aquella puta que cobraba cinco pesos en mi pieza, fui bajando hasta llegar a tostones. Estaba marchita. Me había adelgazado y tomaba a diario. El único consuelo era su fotografía, que había mandado a ampliar y tenía en un marquito con vidrio y todo. Pensaba que algún día volvería, pero así fueron pasando como veinte años o más.

Después ya ni de puta servía, por vieja, flaca y fea. Así puse una mi ventecita de frutas allí mismo, en el mesón, ¡pero que iba a ganar! Además estaba podrida de la sangre, porque en la Sanidad me habían puesto la novecientos catorce varias veces, pero siempre estaba toda llena de chiras.

Entonces vino el pleito, porque la pieza la compartía con la Tencha, una puta no tan vieja que todavía trabajaba con el cuerpo pero era más borracha que el mismo guaro. Estaba necia desde hacía meses queriéndome quebrar la foto y burlándose de mi abogado. Eso a mi no me importaba, pero que no me fuera a tocar la foto, porque se iba a arrepentir. Hasta una noche, en que las dos estábamos pasadas de borrachas, agarró la foto y la tiró contra el suelo, y después la rompió en mil pedacitos. Yo no le dije nada porque tenía miedo, pero cuando estaba dormida le metí a saber cuantas puñaladas y me acosté. Al día siguiente la hallaron bien muerta. Y no me arrepiento, si me volviera a romper la foto, la volvería a coser a puros trabones.

A él, después de veinticinco años, lo volví a ver en el juicio. Estaba lindo, bien vestido, con un traje gris oscuro como el primero que le regalé. Se veía elegante, como cuando yo lo vestía. Era el fiscal. Es decir, no era él propio, sino su hijo. Eran igualitos. La misma mirada seria, el mismo bigote, su misma boca que tantas veces me comí, ¡y como sabía el muchacho! Hizo pedazos al defensor que me habían puesto, y yo, mientras él me insultaba, me decía puta vieja y otras cosas, lo miraba, embelezada, no le apartaba la vista, pensaba que era él, mi estudiante, el único amor de mi vida. A veces me turbaba y yo le obsequiaba una sonrisa. Era lindo, tenía la misma voz, y los mismos gestos. Cogía el cigarrillo igualito que él, y de malicia echaba bocanadas de coronitas como el papá.

Cuando terminó el juicio llegó a la banca donde yo estaba y me preguntó que por qué lo veía con tanta ternura, si él estaba pidiendo mi condena. Porque sí, le dije. Porque usted es bien lindo, como hubiera querido que fuera mi hijo, y le besé la mano

Aquí en la cárcel me enseñaron el diario y recorté la foto. Se miraban bien lindos. Él, ya viejón, pero guapo, y él, jovencito, en primera plana. Resonante triunfo de padre e hijo, decía. Magistrado asciende a presidente de la Corte Suprema el mismo día que su hijo obtiene la condena de una asesina. ¡Se miraban bien lindos!¡Bien lindos!.